



VIACRUCIS DIÁLOGO DE LA HUMANIDAD CON CRISTO

FRANCISCO GARCÍA MARTÍNEZ



Dirección editorial: Francisco Javier Navarro
Coordinación editorial: Mario González Jurado
Diseño de interior y maquetación: Eugenia Pannarfa Molina
Diseño de cubierta: Carmen Corrales
Ilustración: Hermana Mary Horn
Fotografía: Derek
Música: Arvo Pärt

© Francisco García Martínez

© PPC 2018

Parque empresarial Prado del Espino
Impresores, 2, 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcredit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3234-2

Depósito legal: M 3657-2018

Impreso en la UE / Printed in EU

La caída luminosa

El Viacrucis es el camino que muestra el descenso del Hijo de Dios hasta el pozo profundo del légamo del mundo, para realizarse humildemente en él como verdadero hombre, detenido de tiempo y, de este modo, descender los peldaños de la carne y conseguir alzarse después, hasta *dar a la caza alcance*, con toda la fuerza que imprime en su destello la Luz sobre la Historia.

Podría parecer, entonces, que en esta prueba Jesús ha desandado los pasos de la palabra y de la fe en el consuelo que protege siempre desde lo alto. Pero por el contrario el Viacrucis se revela como un engaste profundamente coherente de anclaje del Espíritu en la materia, hasta su lucidez extrema. Se muestra como la asunción del miedo que hace ardiente la esperanza incluso en los momentos que esta se manifiesta en su aleteo más frágil.

Francisco García Martínez lo ha mostrado con la voz más pura, la del canto y la del poema. Con versos impregnados de melodía y ritmo, para sujetar en su escucha, o en su lectura, el golpe cadencioso del corazón ante este cántico de fe lacerado de belleza.

Y la palabra se vuelve, así, farallón de luz, alzado frente al dolor del Amado, humanamente frágil en sus últimos momentos. Un tajo en la historia que sigue repitiéndose sucesiva en todos los heridos del planeta, pero que, a partir de esta fractura, muestra esperanzadoramente “el camino que se abre/ en el abismo oscuro de la tierra”, como escribe el autor.

Mediante una estructura clásica en la que la voz de Cristo dialoga con la humanidad, el texto muestra a los hombres extraviados en su desconcierto. Y el lector siente también el cristal de su vida astillándose en preguntas, dudas, deseos y miedos, mientras contempla al Hijo a la sombra de las alas amorosas, bajo las que han ocurrido los grandes prodigios de la Luz en la Historia Sagrada. Alas que permiten finalmente el vuelo de todos los que se acercan a esa Redención, con la confianza última en la que se contiene siempre la promesa: “que podamos salir juntos del sepulcro/ en alada eternidad”.

Asunción Escribano

Decana de la Facultad de Comunicación (UPSA).

X Premio “Fray Luis de León” de poesía (2014).

Cuando el crucificado muestra su belleza

Todos los años en la Iglesia de San Ildefonso de Zamora un grupo de amantes de la música ofrece un concierto el Viernes Santo, en el que la música se convierte en vehículo de gracia, en espacio envolvente donde la muerte de Cristo manifiesta a través de las piezas, pulcramente seleccionadas e interpretadas, la belleza del amor derramado en ella. En la preparación de este concierto-oración el director me invitó a repensar con él la estructura, y allí surgió la idea de insertar entre las estaciones de un viacrucis musical un texto que pudiera orientar la escucha tal como ellos lo entendían: unir la pasión de Cristo a la pasión humana.

Sobraba un texto explicativo, pues el ambiente no era el de la academia. Sobraba igualmente un texto parenético, pues no se hablaba desde el púlpito. La idea era contemplar, adentrarse en el misterio a través de los afectos íntimos que la música tiene capacidad de suscitar. Y surgió la idea de un texto más bien poético, que sugiriera más que indicara, en una de las estaciones. Para ello escribí el texto de la estación VIII: “Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén”. Más tarde pensé en la posibilidad de escribir el viacrucis entero con este formato. Esto es lo que aquí presento.

Una pregunta y una aclaración a la misma deben ser dadas. ¿Cómo atreverse a poner palabras en boca de Jesús —como se hace aquí— si no desde la confianza en que el espíritu del oyente sabrá discernir entre la pobreza y ambigüedad que contienen y el aliento divino que las suscita y acompaña? ¿Cómo atreverse si no es desde la confianza en que Dios mismo sabe adaptarlas al oído del que quiere escuchar, incluso sin tocarlas, para hacerlas verdaderas en el camino hacia Él?

Deseamos pues para todos aquellos que lo mediten, que en la lectura de sus palabras intuyan la visita de la Palabra hecha carne, que en el espacio de su silencio sientan su soledad acompañada por el Crucificado, que en el tiempo ofrecido a su meditación se descubran envueltos por la Eternidad. Pretensión desmedida a todas luces, aunque acompañada por la conciencia de que Dios puede ofrecerse incluso en palabras torpes e imágenes desfiguradas.

Hemos querido presentar este viacrucis acompañado de la pintura de Mary Horn, que sugiere entre líneas y formas básicas la delicada belleza del camino de la cruz; y también, recordando el acto que lo suscitó, en formato vocal con un fondo musical de Arvo Pärt, uno de los compositores de música religiosa más sugerente de nuestro tiempo.

Así pues, ojalá puedas encontrar en él un espacio para tu oración.

Francisco García



PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte



Humanidad: ¿Pensaste acaso
que podías impunemente
volver a someternos
a la sombra de Dios?

Jesús: Aquí estoy, Señor,
a la sombra de tus alas,
a esa sombra
que siempre ha helado la sangre
de todos tus profetas.

Humanidad: Oh Cristo,
Abel cercano,
que conmigo anhelas la mirada fraternal
que nunca supimos dirigirnos.
No sé muy bien quién soy,
pues te amo y te condeno
con la misma fuerza.
Cruza tu mirada y vénceme.

Jesús: Deja a un lado las palabras,
que no te envuelvan
y se enrede a ellas tu miseria.
Abre el corazón a la verdad
de tu silencio frente a mí.

ÍNDICE

PRIMERA ESTACIÓN



7

Jesús es condenado a muerte

SEGUNDA ESTACIÓN



11

Jesús es cargado con la cruz

TERCERA ESTACIÓN



15

Jesús cae por primera vez

CUARTA ESTACIÓN



19

Jesús encuentra a su madre

QUINTA ESTACIÓN



23

Jesús es ayudado por Simón de Cirene

SEXTA ESTACIÓN



27

Jesús imprime su rostro en el paño de la Verónica

SÉPTIMA ESTACIÓN



31

Jesús cae por segunda vez

OCTAVA ESTACIÓN



35

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

NOVENA ESTACIÓN



39

Jesús cae por tercera vez

DÉCIMA ESTACIÓN



43

Jesús es despojado de sus vestiduras

UNDÉCIMA ESTACIÓN



47

Jesús es clavado en la cruz

DUODÉCIMA ESTACIÓN



51

Jesús muere en la cruz

DECIMOTERCERA ESTACIÓN



55

Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de su madre

DECIMOCUARTA ESTACIÓN



59

Jesús es sepultado

PARA UNA **ESCUCHA MEDITATIVA**

Lectura del Viacrucis sobre música
de Arvo Pärt:

*Fratres, Tabula Rasa—Ludus,
Spiegel im Spiegel*



www.e-sm.net/e01